

# Editorial

MI JEFE ERA EL LIBRO, ¡YO ERA LIBRE!

A Gloria Fuertes, in memoriam

*Compañera Gloria Fuertes, qué verso tan hermoso nos dejaste tras tu paso por aquella biblioteca pública de barrio madrileño. Como tú misma decías ejerciste aconsejando y sonriendo a los lectores, que estaban encantados de la vida con una bibliotecaria como tú. Al menos en una ocasión te lo escuchamos: fueron los años de bibliotecaria los más felices de tu vida. ¡Qué envidia siento de tus lectores de entonces!.*

*Rodeada de libros que te gustaban y que leías desde los tres años, y de lectores que buscaban tu sonrisa y tu palabra confidente antes de acercarse a las estanterías, te sentías libre, porque tu jefe era el libro.*

*Luego vino la fama, la televisión, y aquel programa “Un globo, dos globos, tres globos”, donde leías, con voz desgarrada y rota por tanta pena no llorada, tus poemas. Los niños reían y los adultos meditábamos. Qué curioso, tus versos hechos para estudiantes, niños, amas de casa y obreros dejaban, tras oírlos, una sonrisa, pero también una honda preocupación. Y es que, como alguien dijo: leer u oír tu poesía es mantener una conversación franca, doliente con quien “lo*

único que ha pedido fiado ha sido el amor y lo ha pagado con creces”.

Te dejaron sin novios cuando estabas en edad de disfrutarlos, en plena Guerra Civil. A uno lo mataron los de un bando; al otro, los del otro. ¿Aprendiste que siempre terminan haciéndonos daño los dos bandos, incluido el que consideramos nuestro?

Estábamos tan acostumbrados a ti que creíamos que nunca nos faltarías. Es más, algunos ni siquiera habíamos reparado en que llevabas algún tiempo sin salir. Por eso, ahora que te has ido de verdad y para siempre nos asalta una inquietud: ¿tuviste tiempo de llevar libros contigo? Dime que sí y te seguiré pensando libre.

Una imperdonable falta de previsión nos ha impedido materializar un proyecto que hubiera resultado decisivo en esta interminable y desigual lucha que mantenemos los bibliotecarios por la lectura pública. Pensábamos proponerte que prestaras tu voz y tu imagen para que, al modo de los almuédanos, que durante siglos llamaron a oración a los fieles desde los minaretes de las mezquitas andaluzas, tu voz y tu cara, proyectada sobre las paredes de los edificios de los barrios de las grandes ciudades y en las casas encaladas de nuestros pueblos, recordara a los ciudadanos que las bibliotecas estaban siempre abiertas, esperándoles.

¿Qué mejor campaña, Sra. Consejera de Cultura? ¿Quién hubiera rechazado la invitación de Gloria Fuertes, poeta y bibliotecaria, a estar entre libros para ser realmente libres?

Finalmente, Gloria, no voy a decirte aquello de “donde quiera que estés”, o “si nos ves desde arriba”...No; hay que aceptarlo como es, no estás en ninguna parte si no es en nuestros corazones. Pero estás en muchos.